

ca

ia de la lírica

escena de **Capriccio** que ya citado.

Real debe, en su línea de rancia a la precariedad eco-cultural del país en general cada paso con la prudencia usitez del felino, para no pros disgustos, ni con las infra-uras (puesto que las disfrutas dos) ni con las elecciones, mas que precipitadas -por bien- de batutas que no dan a merecida y que van apare- con demasiada frecuencia programas.

ncierto distinto

questa y Coro de nuestra idad ya subiendo peldaños día día tras día. José Ramón ar, en su política de progra- "distinta", nos ha hecho rar, una vez más, con una tar- y feliz de *Auditorio*, en la que Nebolsin nos hipnotizaría formidable facilidad de su a en el *Concierto para pia-4 en sol mayor* de Beethonica obra de repertorio de la que fue cubierta en el resto úsicas españolas bien cerca-

lado de la *Obertura festiva* doño Halffier, el *Salmó 129 rofundis* del Oscar Esplá y ito, del allí presente Gonzalo ivide, completaron la audi-

necesario protagonismo de i y orquesta en el concierto veniano puso de manifiesto lado de la versión, ceñida y esa, poética y exultante, equi- i y virtuosista.

que en la sequedad de aquel r sin merma del espíritu fes- su pieza "Obertura" estuvo e en la lectura de Encinar, ego llevara al límite de la ón la composición dramá- exiva de Olavide, no llegó a girse con "De profundis" de

unos desajustes en el cur- lista, del que sobresaldría fidelidad de barítono y

mezzo (Iñaki Fresán e Itxaro Ment-xaca), más algún desacomodo acústico de falta de presencia, empañaron lo delicado de esta pieza religiosa de esencias gregorianas pero intrincados caminos armónicos que la hacen especialmente complicada en sus sutilezas.

El Olavide, estrenado en el Festival de Alicante de 1992, obtuvo aquí una traducción que me hizo descubrir ahora su auténtico mundo de tensiones, constituyendo un ejemplo de emoción sin por ello abandonar el cerebralismo a que la música "contemporánea" (valga el calificativo para entendernos) maneja. Se trata de construir algo que se necesita decir, no que como tantas veces solamente se dice.

El Concierto del desencanto

Entre los días 8 y 9 de mayo, y de

la mano del Colegio Mayor Nebrija que cumplía 50 años, se presentó en el *Auditorio de Madrid* la integral de los conciertos de piano de Beethoven, a cargo de Joaquín Achúcarro acompañado por la Orquesta Sinfónica de RTVE dirigida por Enrique García Asensio.

Solamente pude asistir -la curiosidad de contrastar me lo exigió- a la interpretación del *Concierto Emperador*, al que precedió el *Concierto n.º 3, en Do menor, Op. 37* en un "tour de force" que se hizo notar para su desgracia.

Es como la valentía de lidiar cinco toros, me dijeron. ¿Pero si el último te coge?, reflexionó. García Asensio, con su pulso habitual, encajó sin más las dos tremendas obras, sobre todo la en "Do menor", y la Orquesta trabajó a la ligera el material, dando ejemplos poco ejemplares, como el constante desatino de las dos trompas.

El estupendo Achúcarro, que centró en la brillantez su visión, con resoluciones curiosas en cuanto a técnica, sobre todo en el cierre de el "3º", llegó al "5º" evidente-



Felicity Lott (Soprano)

mente agotado, por lo que la falta de limpieza vino a sumarse a momentos como el de la arruinada fuga de la orquesta o el decaimiento progresivo del interminable segundo movimiento.

Volví a pensar que para escuchar un Emperador como el de Colom-Beethoven Academic, tendrá que pasar mucho tiempo, por lo que casi puedo evitarme las aventuras.

Del pensamiento a la obra

Trataré aquí con holgura una obra, que ocupó el espacio del *Teatro Pradillo* (uno de los que dignifica el género) con un nombre olvidado, o incluso poco contemplado de principio, que suele llamar mi atención de forma poderosa en cada una de sus apariciones como director de la Compañía "La Esquirla", y que, en este caso, duplicaba su papel al ser además autor del "bimonólogo" *Historia de un instante*, en el que participara un dúo de actrices jóvenes: Angeles Espinosa y Blanca Rivera.

Ese instante, que ocupa el pensamiento de dos mujeres que se desconocen, es la reflexión de la angustia que suele extenderse al comportamiento, unas veces sentido, otras incluso practicado, con el que nos parapatamos en nuestra soledad llena de gentes. Conocer, en todo caso, es suponer que conocemos, por lo que la necesidad de ser, al menos dos, fructifi-

ca en un silencio no apetecido.

Vicente León teje su teofanía en una hora sin contactos en la que se desarrolla un clima beckiano propio de los años 50, y no digo esto como reproche. La necesidad de desactivar la bomba del absurdo ha dado paso otra vez a un mundo, más ingenuo de lo que parece, perdido en la banalidad del consumo, pero la soledad sigue siendo no tener a quien volver, y, eso, hoy ocurre hasta la saciedad.

La profunda reflexión sobre tiempo y pensamiento que el autor hace, concienciándonos de sus irrealidades y sus ineficacias, pone a *Historia de un instante* en una puntuación alta como teatro serio, denunciador y rebelde, que deberíamos tener muy en cuenta incluso como salida de la vacuidad que nos inunda.

Pero si he dado "Del pensamiento a la obra" como título de esta crítica, es porque la dirección escénica me ha parecido excesivamente activada como peligro

para poder perder valores de sus esencias. Angeler y Blanca realizaron un trabajo concentrado en la idea que sugieren, pero demasiado movido en su circunstancia que, me obligó a seguir lo que llamaré un comportamiento esquizoide, para comprender y observar al mismo tiempo.

En cualquier caso, desde esta página quiero animar al verdadero degustador de teatro, así como al que esté en vías de "pensar" para "saber", que son estas llamadas "salas alternativas", y estos autores fuera de la pretensión del éxito, los y las que mueven hoy el auténtico teatro.

Una vez preguntando a D. Antonio Gala lo que entendía por "teatro alternativo", se descolgó, con su "ingenio habitual", diciendo: *al que no va nadie*. Además de no ser esto cierto por tratarse del que cuenta con el público más preparado, la respuesta da la temperatura actual de la fama, y así nos luce el pelo.

